

“LAS MANOS QUE HABLAN” - t

Una comedia histórica sobre la comunicación, la amistad y el derecho a ser escuchado.
8º

1550. Álvaro de Velasco, un adolescente sordo de 14 años con un talento especial para el sarcasmo y las travesuras, es enviado por su padre al monasterio de San Salvador para que “lo arreglen”. El problema es que Álvaro no está roto. Es sordo, sí, pero también listo, rebelde y perfectamente capaz de comunicarse ... aunque nadie se moleste en mirarlo.

Don Pedro de Velasco ha hecho un trato con el Prior: si en un año Álvaro no puede leer, escribir y expresarse ante notario, será declarado incapaz y el patrimonio familiar pasará a Rodrigo de Velasco, el primo ambicioso que ya se relame pensando en el marquesado. Rodrigo no piensa quedarse de brazos cruzados: soborna al Barbero, roba cuadernos y conspira para que los niños fracasen.

Pero no ha contado con Fray Pedro Ponce de León, un monje benedictino de 50 años, medio sabio, medio despistado, que lleva tinta en las manos y una idea revolucionaria en la cabeza: los sordos no son imbéciles, solo hablan otro idioma. Detrás de su misión hay una herida secreta: su hermano Mateo, sordo, murió solo en un hospicio cuando Fray Pedro era un niño. Ahora quiere reparar lo irreparable.

Ayudado por Catalina, la cocinera más lista del monasterio, y Fray Juan, un novicio que tropieza más que camina, Fray Pedro emprenderá una carrera contrarreloj para enseñar a Álvaro y a su hermano Francisco a leer, escribir y hacerse entender con las manos.

Entre medias: un códice secreto, una obra de sombras, una persecución con harina, un notario que llega antes de lo previsto y un padre que descubre, demasiado tarde, que su hijo siempre estuvo ahí, y la amenaza constante de la Inquisición.

Personajes

Álvaro de Velasco	sordo	Catalina	cocinera
Francisco de Velasco	hermano sordo de Álvaro	El barbero	
Don Pedro de Velasco	padre de Álvaro y Francisco	El notario	
Doña María de Mendoza	madre	Fray Copista	
Rodrigo de Velasco	primo	Un niño oyente	
El Prior de Oña		Un alguacil	
Fray Pedro Ponce de León	monje benedictino	Un mesonero	
Fray Bernardo	monje	Maese Gil	mentado
Fray Juan	novicio	Una lavandera	mentada

ACTO I

Escena 1

*(Exterior del Monasterio de San Salvador de Oña. Atardece. Un carro de bueyes se detiene. Bajan **Álvaro**, 14 años, con una bolsa al hombro y gesto torcido, y **Francisco**, 10 años, agarrado a su brazo. **Don Pedro de Velasco** y **doña María** descienden con rigidez. **Fray Juan** sale a recibirlos y tropieza con un escalón)*

Fray Juan *(Incorporándose, rojo de vergüenza)* ¡Perdón, perdón, señor!
Bienvenidos al monasterio de San Salvador.
¿Traen equipaje? ¿Traen hambre? ¿Traen...?
(Ve a Álvaro hacer un gesto con las manos) ¿Qué dice?

Don Pedro *(Ignorándolo, se dirige a Álvaro y Francisco hablando lentamente)*
A-quí es-ta-réis has-ta que a-pren-dáis. Un a-ño. Ni un dí-a más.

- Álvaro** *(Mira a su padre con desprecio y hace un gesto que significa "no me da la gana")*
- Don Pedro** *(Al Prior, que aparece en el umbral)* Prior. Os los entrego. Si en un año Álvaro no puede leer, escribir y expresarse ante notario, será declarado incapaz. El patrimonio de los Velasco pasará a mi sobrino Rodrigo.
- Prior** *(Seco)* Un año. Ni un día más.
(Francisco se suelta y corre hacia una mula. La mula rebuzna y sale trotando. Francisco ríe. Álvaro sonríe por primera vez. Don Pedro sube al carro)
(Doña María se acerca a Álvaro. Le toca la cara. Luego, disimuladamente, hace un signo con la mano derecha: toca su pecho y luego señala a Álvaro. Es un "signo casero". Significa "espérame")
(Álvaro responde con otro signo casero: niega con la cabeza y señala el monasterio. "No puedo esperar aquí".)
(Insiste. Toca su pecho, luego el de Álvaro, luego hace un gesto de "confía")
- Don Pedro** *(Desde el carro)* ¡María! Sube.
(Doña María se sobresalta. Mira a Álvaro una última vez. Le aprieta la mano. Sube al carro. Éste se aleja. Álvaro la mira irse. Francisco se le acerca. Álvaro hace un signo: "no vuelve". Francisco asiente. Álvaro se toca la oreja, luego el pecho, luego hace un gesto de dolor. Francisco señala una marca o cicatriz en su brazo. Álvaro aparta la mano de Francisco y niega con la cabeza: "no se habla de eso".)
(Álvaro mira el carro alejarse. Francisco se le acerca. Álvaro hace un signo: "no vuelve". Francisco asiente)
- Fray Juan** *(Viendo a la mula alejarse)* ¡No, no, no! ¡Esa mula es del monasterio!
¡Que alguien la pare! *(Intenta correr, tropieza con su propio hábito y cae de bruces)*
(Álvaro hace un signo a Francisco: "este es idiota". Francisco asiente)
(El claustro se transforma)
(Las luces bajan)
- Fray Pedro** *(Fray Pedro está solo, con un libro antiguo. Álvaro y Francisco aparecen sentados en el suelo, inmóviles, como estatuas)*
(Al público) Antes de que yo llegara, esto era así:
Un niño sordo nacía ... y el mundo le decía: «No puedes aprender».
Y el mundo tenía sus razones.
Aristóteles lo dijo: «Los sordos de nacimiento son también mudos y si no hablan, no piensan. Y si no piensan, no tienen alma».
La ley lo dijo: «El mudo y el sordo de nacimiento no pueden hacer testamento».
No pueden heredar. No pueden casarse. No pueden ser testigos. No existen.
La Iglesia lo dijo: «La fe viene por el oído y el que no oye, no puede creer.
Y el que no cree, se condena».
(Mira a los niños)
Y entonces, ¿qué se hace con ellos? Se les encierra. Se les oculta. Se les olvida.
(Álvaro levanta la cabeza lentamente. Mira a Fray Pedro)
Pero yo miré a estos niños. Y vi algo que Aristóteles no vio. Que la ley no vio. Que la Iglesia no vio. Vi que **"hablaban con las manos"**, con los ojos, con el corazón.

(Hace el signo «**te veo**»: **toca su pecho y extiende la mano hacia el público** (mano abierta o con los dedos índice y corazón extendidos en el lenguaje de mudos actual). Álvaro lo repite. Francisco también)

Y eso lo cambia todo.

(Las luces vuelven a subir)

(Fray Pedro se acerca a **Fray Bernardo**, que ha aparecido con gesto adusto)

Fray Bernardo ¿Otra vez mirando a “los hijos del diablo”, Fray Pedro?
El Prior dice que los encerremos en una celda hasta que se vayan.

Fray Pedro No son “hijos del diablo”. Son hijos de Don Pedro de Velasco. Y tienen un lenguaje.

Fray Bernardo Lenguaje de monos. Ruidos y muecas.

Fray Pedro (Señalando a los niños) Mira. Francisco ha señalado el pan que Catalina lleva en la cesta. Álvaro ha negado con la cabeza. Luego Álvaro ha señalado el huerto. Francisco ha asentido. Están decidiendo adónde ir. Eso es una conversación.

Fray Bernardo (Incrédulo) ¿Y qué importa? No pueden hablar. No pueden heredar.
¡No pueden confesarse! ... ¡jino sirven!!

Fray Pedro (Mirándolo fijamente) Sirven para lo mismo que tú y yo. Para aprender. Para pensar. Para amar. Solo necesitan un maestro.

Fray Bernardo (Sarcástico) ¿Y ese maestro vas a ser tú? ¿Un monje que habla con las plantas?

Fray Pedro Hablo con las plantas porque me escuchan mejor que tú. Y huelen mejor.

(Fray Bernardo se va refunfuñando. Fray Pedro se acerca a los niños. Álvaro se tensa. Fray Pedro se agacha, coge un palo y escribe en la tierra: “PEDRO”. Luego señala a Álvaro y a sí mismo. Éste lo mira con recelo. Fray Pedro le ofrece el palo. Álvaro no lo coge. Fray Pedro se levanta y se marcha sin insistir)

(Fray Pedro observa desde lejos. No interviene. Solo mira)

(Al público, en voz baja) En su casa no les pegaban. Eso habría sido más fácil de entender. Les ignoraban. Es peor. Un niño al que le golpean sabe que existe. Un niño al que ignoran ... aprende a no existir.

(Se toca el pecho. Suspira)

Yo tuve un hermano. Se llamaba Mateo. Era sordo. Murió en un hospicio de Palencia cuando yo tenía diez años.

Nadie le enseñó nada. Nadie lo miró. Yo le llevaba pan a escondidas. Él me sonreía. Pero nunca supimos decirnos nada de verdad. Ni “te quiero”. Ni “tengo miedo”. Ni “no estás solo”.

Ahora sé que podía haberlo hecho. Con esto.

(Hace el signo “te veo”)

Esto significa “te veo”. No “te miro”. No “te observo”.

“Te veo”. Como se ve el agua cuando tienes sed. Como se ve el pan cuando tienes hambre. Como se ve a un hermano cuando creías que estabas solo.

(Mira a Álvaro, que lo observa desde lejos)

Por eso estoy aquí. Por Mateo. Y por ellos.

(TELÓN)

Escena 2

(Cocina del monasterio. **Catalina** amasa pan. **Francisco** entra sigilosamente y roba un bollo. Catalina lo pillá.)

Catalina ¡Eh, ladronzuelo! (Francisco se queda paralizado, con el bollo en la boca)
Anda, cómetelo. Pero no se lo digas a Fray Bernardo, que me regaña.
(Francisco sonrío y señala la cesta de pan, luego su barriga, luego a Álvaro, que espera en la puerta)
(Entendiendo) ¿Que tu hermano también tiene hambre?
(Francisco asiente entusiasmado) ¡Ay, qué listo eres! ¿Y eso cómo lo sabes?
¿Quién te lo ha enseñado?
(Francisco señala a Álvaro. Álvaro entra y hace un gesto con las manos, como diciendo “déjalo”. Catalina les da dos bollos)
Toma, para los dos. Y si queréis algo más, venid cuando Fray Bernardo esté rezando. Que reza mucho y muy fuerte.
(Francisco se sobresalta cuando Catalina levanta la mano para coger un cuchillo. Se protege la cara. Catalina se queda helada. Álvaro se interpone entre Francisco y Catalina. Catalina baja la mano lentamente. Le enseña las manos vacías. Álvaro hace un signo: “**perdón**”. Catalina no lo entiende, pero lo intuye)
(Para sí) ¿Qué os han hecho?
(Los niños se van. Catalina se queda pensativa)

Escena 3

(Biblioteca del monasterio. **Fray Juan** intenta dar clase a **Álvaro** y **Francisco**.
Hay un cuaderno abierto y una pluma)

Fray Juan A ver. Esto es una “A”. Se dice “A”. Repetid: “AA”.
(Álvaro lo mira con cara de póker. Francisco imita el sonido de Fray Juan con burla: “AAAAA”. Fray Juan no se da cuenta)
¡Muy bien! ¡Eso es! Ahora la “B”. “Beeee”.
(Álvaro toma la pluma y escribe en el cuaderno: “NO”. Luego se lo enseña a Fray Juan)
(Leyendo) “No”. ¿No qué? ¿No entiendes? ¿No quieres? ¡Fray Pedro! ¡Fray Pedro!
(Entra **Fray Pedro**)

Fray Pedro ¿Qué pasa?

Fray Juan ¡Que este niño escribe! ¡Ha escrito “NO”!

Fray Pedro (Se acerca, mira el cuaderno, y sonrío) Ya se comunica.

Fray Juan Pero escribe que no. Eso es malo, ¿no?

Fray Pedro Es perfecto. Ha entendido que las letras significan algo.
Ahora hay que enseñarle a escribir lo que quiere, no solo lo que no quiere.

Fray Juan (Rascándose la cabeza) ¿Y cómo se enseña eso?

Fray Pedro Con paciencia. Y con algo que a ti te falta.

Fray Juan ¿Qué?

Fray Pedro Silencio.

*(Fray Juan abre la boca para protestar, pero no se le ocurre nada.
Álvaro y Francisco se ríen)*

Escena 4

*(Sala de invitados. **Rodrigo de Velasco**, primo de Álvaro, bien vestido y con sonrisa falsa,
habla con el **barbero**, un hombre nervioso)*

Rodrigo Necesito que firmes un informe. Que diga que los hijos de mi tío son imbéciles.
Que no pueden heredar.

Barbero ¿Y si me pillan?

Rodrigo ¿Quién te va a pillar? ¿Un monje que habla con las manos?
(Le da una bolsa) En un año, el marquesado será mío.
(El barbero toma la bolsa y sale. Rodrigo se queda solo. Su sonrisa se desvanece)

¡Un año. En un año, el marquesado será mío!

(Al público, amargo) Mi tío siempre prefirió al sordito. ¿Saben por qué?
Porque le recordaba a mi tía, que también era ... bueno, ya saben.
Y yo, que soy perfectamente capaz, heredaré el apellido pero no el cariño.

Mi padre me llamaba "el torpe". Porque tardé en hablar. Porque no aprendí a leer
hasta los 12. Porque no era como él. Me decía: "**Rodrigo, tú nunca serás nada**". Y
yo le creí.

Así que sí. Quiero el marquesado. No por codicia. Por justicia poética.
Porque si yo no puedo ser amado, al menos quiero ser temido.

Pero eso no me justifica. Lo sé. Solo explica por qué soy como soy.

(Sale. La luz cambia)

Escena 5

*(Biblioteca. **Fray Pedro** está rodeado de libros. **Fray Copista** le ayuda a buscar)*

Fray Pedro Busca cualquier cosa sobre signos. Sobre manos.
Sobre monjes que no hablaban.

Fray Copista ¿Monjes que no hablaban? Eso es como buscar agua en el mar.

Fray Pedro No seas gracioso. Busca.

(Fray Copista revuelve pergaminos. Estornuda por el polvo)

Fray Copista Hay un códice antiguo. De la época de los primeros benedictinos.
Se llamaba **De manibus loquentibus**. "**De las manos que hablan**".

Fray Pedro *(Con los ojos brillantes)* ¿Y qué dice?

Fray Copista Dice que los monjes que guardaban silencio se comunicaban con las manos.
No era un juego. Era un lenguaje. Tenía gramática. Tenía reglas.

- Fray Pedro** (Toma el códice y lo hojea) "Las manos pueden decir tanto como la boca".
(Mira a Fray Copista) ¡Esto es lo que necesitábamos!
No basta con enseñarles a escribir.
Hay que enseñarles a hablar con las manos.
- Fray Copista** ¿Y si el prior se entera?
- Fray Pedro** El prior se enterará cuando vea los resultados.
Y entonces dirá que siempre lo supo.
- Fray Copista** (Bajando la voz) Hay algo más. Este códice está en la lista de libros "sospechosos".
Si os pillan con él ...
- Fray Pedro** ¿Qué?
- Fray Copista** Os queman el libro. Y a lo mejor a vos también.
(Fray Pedro mira el códice. Luego lo guarda bajo su hábito)
- Fray Pedro** Entonces tendré que asegurarme de que nadie nos pille.

Escena 6

(Claustro. **Fray Pedro** se sienta frente a **Álvaro**. Tiene el códice. **Francisco** mira desde lejos)

- Fray Pedro** (Señala su boca) Yo hablo.
(Señala la boca de Álvaro) Tú no puedes.
(Señala las manos de Álvaro) Pero puedes con éstas.
(Abre el códice. Hay un dibujo de una mano con letras en las falanges)
Esto lo escribieron monjes que no podían hablar. Como tú. Como yo, a veces.
Se comunicaban con las manos. Mira.
(Le muestra el dibujo. Álvaro lo mira pero no lo toca)
- Fray Pedro** (Señalando su propio pecho) Yo
(Señalando a Álvaro) Tú (Hace el signo "te veo") Te veo.
(Álvaro no reacciona)
Está bien. No tienes que hacerlo. Pero quiero que sepas algo.
(Cierra el códice. Le pone la mano en la cabeza)
Tuve un hermano. Se llamaba Mateo. Era sordo. Y yo no supe hablar con él.
No porque no quisiera. Porque nadie me enseñó. Murió en un hospicio. Solo.
Porque nadie lo miró.
(Álvaro levanta la cabeza lentamente)
Yo tenía 10 años. Le llevaba pan a escondidas. Él me sonreía. Pero nunca supimos decirnos nada de verdad. Ni "te quiero". Ni "tengo miedo". Ni "no estás solo".
(Silencio)
Ahora sé que podía haberlo hecho. Con esto. (Hace el signo "te veo")
Esto significa "te veo". No "te miro". No "te observo". "Te veo". Como se ve el agua cuando tienes sed. Como se ve el pan cuando tienes hambre. Como se ve a un hermano cuando creías que estabas solo.
(Álvaro mira a Fray Pedro. Luego mira el códice. Luego, lentamente, hace el signo)

Álvaro (Signo) Te veo.
(Fray Pedro cierra los ojos. Respira. Cuando los abre, tiene los ojos húmedos)

Fray Pedro Gracias. Mateo también te ve. Esté donde esté.
(Álvaro hace otro signo: señala a Fray Pedro, luego a sí mismo, luego repite "te veo")
¿Que yo también te veo?
(Álvaro asiente)
Sí. Desde el primer día. Desde antes de que hablaras. Te vi.
¿Quién te enseñó a esconder las manos?
(Álvaro no responde)
En mi pueblo había un niño que escondía las manos porque su padre le decía que las manos de un hombre no debían moverse tanto. Que parecía un mono.
(Álvaro lo mira)
Ese niño era yo.
No le hagas caso a la gente que tiene miedo de las manos. Tienen miedo porque no entienden. Y no entienden porque nadie les ha enseñado a mirar.
(Álvaro hace un signo nuevo: **toca su frente, luego el pecho** de Fray Pedro, luego extiende la mano. Es un signo inventado. Significa "**gracias**")
(Sonriendo) Eso no está en el código.
(Álvaro se encoge de hombros)
Me gusta. Lo usaremos.

Escena 7

(Noche. **Álvaro** y **Francisco** se escapan del dormitorio. **Fray Juan** los ve y los sigue. Los niños van a la cocina. **Catalina** está allí)

Catalina ¡Otra vez vosotros! ¿Qué queréis?
(Francisco señala un tarro de miel. Catalina se ríe)

Catalina ¿Miel? ¿A estas horas? (Les da un poco en una cuchara)
¡Pero no se lo digáis a nadie!
(**Fray Juan** entra tropezando)

Fray Juan ¡Ah, con que aquí estáis! Os voy a ... (Resbala con una cáscara de huevo y cae)
(Todos ríen. Catalina le ayuda a levantarse. Álvaro hace un signo a Francisco: "**este es tonto**". Francisco asiente)

Catalina (A **Fray Juan**) ¿Sabes qué? Estos niños se ríen de ti.
Y hacen bien porque eres un desastre.

Fray Juan (Ofendido) ¡Yo soy un novicio muy aplicado!

Catalina Aplicado en caerte.

Fray Juan (Señalando a Álvaro) ¡Y él me ha llamado tonto! ¡Lo he visto!

Catalina ¿Y no lo eres?

Fray Juan (Pensándolo) Bueno ... a veces. ¡Pero no todo el tiempo!

(Álvaro hace un signo a Catalina: toca su pecho, luego el de ella, luego extiende la mano. "Te veo". Catalina no lo entiende, pero sonríe)

Catalina

No sé qué has dicho. Pero ha sonado bien.

(Fray Pedro aparece en la puerta. Los observa. Sonríe. Se va sin decir nada)

Escena 8

(Despacho del **Prior**. **Fray Bernardo** le muestra un papel)

Fray Bernardo

Es el informe del barbero. Dice que los niños son imbéciles.

Prior

(Leyendo) "Imbéciles de nacimiento". Tráeme a Fray Pedro.

(Entra **Fray Pedro**)

Tienes hasta la visita del Notario.

Si no demuestras algo, los niños se van ...y tú, también.

Fray Pedro

Entonces necesitaré más pan. Y menos sermones.

(Sale. El prior mira a Fray Bernardo)

Prior

¿Tú crees que lo conseguirá?

Fray Bernardo

(Incómodo) No lo sé. Pero he visto algo.

Prior

¿Qué?

Fray Bernardo

Los niños ... le miran. Como si esperaran algo.

Como si creyeran que puede hacerlo.

Prior

¿Y eso es bueno o malo?

Fray Bernardo

No lo sé. Pero es nuevo.

(TELÓN)

Escena 9

(Sala capitular. El **Notario** ha llegado antes de lo previsto. Están el **Prior**, **Fray Bernardo**, **Rodrigo**)

Notario

Según la ley, debo comprobar si el joven Álvaro de Velasco puede leer y escribir. Que se acerque.

(Álvaro se acerca. El Notario le pone un papel delante)

Notario

Lee esto.

(Álvaro mira el papel. Es un texto en latín. Se bloquea. Las letras bailan. Rodrigo sonríe)

Rodrigo

(Fingiendo pena) Pobrecillo. No puede. Es lo que yo decía.

Notario

¿Puede o no puede?

(Álvaro mira a Fray Pedro con desesperación. Fray Pedro hace un signo: "respira". Álvaro intenta leer. No sale. Tira el papel al suelo y sale corriendo)

Rodrigo

Lo veis. Incapaz. El marquesado ...

Fray Pedro

(Interrumpiéndolo) El plazo no ha terminado. Aún no hemos perdido.

Rodrigo Pero ... ha huido. Eso es una admisión de fracaso.

Fray Pedro Eso es un niño de 14 años al que le han puesto un papel en latín delante de su padre y de su primo. ¿Usted sabía leer latín a los 14?

Notario *(Incómodo)* Yo ... bueno...

Fray Pedro El plazo es de un año. Aún queda tiempo.

Prior *(Severo)* Dos meses. Ni un día más.

(TELÓN)

ACTO II

Escena 10

(Claustro. Álvaro está sentado en el suelo, con la cabeza entre las rodillas. Fray Pedro se sienta a su lado)

Fray Pedro Yo también tengo miedo. ¿Sabes? Cuando era joven, se reían de mí por estudiar. Decían que un monje no necesitaba libros. Que solo necesitaba rezar.

(Álvaro lo mira, sorprendido)

Pero seguí. Porque creía que las palabras podían cambiar las cosas. Y ahora creo que las manos también.

(Hace el signo "te veo") No tienes que hablar como yo. Tienes que hacerte entender. Como puedas. Con lo que tengas.

(Álvaro, lentamente, hace el signo "te veo". Luego señala el papel que tiró. Quiere intentarlo otra vez)

Mañana. Ahora descansa.

(Álvaro insiste. Hace el signo de "ahora")

(Sonríe) Está bien. Ahora. Pero si te bloqueas, no pasa nada. ¿De acuerdo?

(Álvaro asiente. Fray Pedro saca un papel. Es el mismo texto en latín. Álvaro respira. Lo mira. Y lentamente, empieza a leer)

Álvaro *(Voz entrecortada)* "In ... prin ... cipio ... erat ... Verbum ..."

Fray Pedro *(Emocionado)* "Et Verbum erat apud Deum". Muy bien. Muy bien.

(Álvaro levanta la vista. Sonríe. Es la primera vez que sonríe de verdad)

Escena 11

(Fray Pedro Ponce, los hermanos Álvaro y Francisco)

(Están en una sala del monasterio. Hay un facistol (atril de madera) con un libro de canto. Fray Pedro está frente a los niños, que lo miran con atención. No hay tensión, sino una gran concentración)

Fray Pedro *(Señalando su propia mano izquierda, que extiende ante ellos)*
Vuestra mano será vuestro maestro. Miren.
(Recorre con el dedo índice de la derecha las falanges de la mano izquierda) Cada hueso, cada coyuntura, es una nota. Un lugar. Un sonido.

Francisco *(Con la voz aún torpe, pero firme, mirando fijamente su propia mano)*
¿Un ... lugar ... para el sonido?

- Fray Pedro** Exacto. No es solo aire que sale de la garganta. Es un lugar al que podéis ir. Un camino que ya está trazado.
(Le guía la mano a Francisco, tocando una falange) Aquí. Este es el principio. Respirad hondo ... y dejad que el sonido encuentre su sitio.
(Francisco respira. Mira su mano. Luego mira a Fray Pedro. Emite un sonido largo, sostenido. Es una nota. No es perfecta, pero es clara y está afinada)
- Álvaro** *(Se le ilumina el rostro. Coge la mano de su hermano y busca otra falange)*
¡Yo también! ¡Aquí! ¿Suenan distinto?
- Fray Pedro** *(Sonríe, asintiendo)* Suenan distintos. Suenan juntos. Como en el coro. Como los monjes cuando alaban a Dios.
(Los dos niños, sin dejar de mirar sus manos, empiezan a emitir sonidos, uno tras otro, buscando las notas. No es una melodía, sino un juego de descubrimiento. Fray Pedro los observa en silencio, con los ojos brillantes)
- Francisco** *(Se detiene, mira a Fray Pedro)*
¡Cuando cantamos ... no somos mudos!
- Fray Pedro** *(Se arrodilla para quedar a su altura y les habla con una solemnidad que no rompe la ternura)*
Nunca lo fuisteis. Solo estabais en silencio. La música no os da la voz. La música os enseña el camino para que vuestra voz se atreva a salir. Y cuando cantáis ... habláis el idioma de los ángeles.
Y ese idioma, hijos míos, no tiene dueño. Es vuestro.
(Los niños vuelven a mirar sus manos, ahora como un mapa. Empiezan a cantar, con más seguridad. Su canto es sencillo, pero es su canto. Fray Pedro se une a ellos con una nota baja y sostenida, guiándolos. La escena se cierra con ese sonido frágil y luminoso que llena el espacio)

Escena 12

(Locutorio. Doña María espera. Fray Pedro entra)

- Doña María** Perdonad la visita. He venido a escondidas. Mi marido no lo sabe.
- Fray Pedro** ¿Y qué os trae, señora?
- Doña María** Mis hijos. Álvaro y Francisco. Quiero saber si ... si de verdad pueden aprender.
- Fray Pedro** Pueden. Álvaro ya lee. Escribe. Se comunica.
- Doña María** *(Con los ojos húmedos)* Lo sé. Siempre lo supe.
- Fray Pedro** ¿Cómo?
- Doña María** Cuando eran pequeños, yo les hablaba con las manos. Signos caseros. Inventados. "Ven". "Calla". "Te quiero". Nadie me enseñó. Simplemente ... salió.
- Fray Pedro** *(Sorprendido)* ¿Y por qué no lo dijisteis?
- Doña María** Porque mi marido decía que era una tontería. Que los niños necesitaban hablar como todo el mundo. Que si no, serían unos desgraciados.
Y yo... le creí.
Pero no era verdad. ¿Verdad?
- Fray Pedro** No. No era verdad.

Doña María Yo les hablaba con las manos cuando nadie miraba. Pero no sabía cómo enseñarles a leer. Por eso los envié aquí. No a que “los arreglaran” ... a que alguien viera lo que yo ya veía.

Fray Pedro ¿Y qué veíais?

Doña María Que son listos. Que son valientes. Que son mis hijos.
(Fray Pedro le muestra el signo “te veo”)

Fray Pedro Este es el signo que usamos. Significa “te veo”. No “**te percibo**”. “Te veo”.
(Doña María lo repite. Lentamente. Con cuidado)

Doña María “**Te percibo**”.

Fray Pedro Exacto.

Doña María En aquel entonces ya lo conocía. Solo que no tenía nombre.
(Se levanta. Le aprieta las manos a Fray Pedro)
Cuidad de ellos. Por favor.

Fray Pedro Lo haré.
(Doña María sale. Fray Pedro se queda pensativo)

Escena 13

(Sala grande. **Fray Pedro, Catalina, Fray Juan, Álvaro** y **Francisco** preparan una obra de sombras con sábanas y velas. **Fray Bernardo** observa desde la puerta)

Fray Pedro Vamos a contar una historia sin palabras. Con sombras. Con gestos.

Fray Juan ¿Y qué historia?

Álvaro (Hace un signo. Francisco traduce con gestos para Fray Juan)

Fray Juan ¿Que un rey tenía dos hijos que no hablaban?
¿Y que un monje les enseñó a hablar con las manos?

Catalina ¡Eso es nuestra historia!
(Montan la obra. Se disfrazan. Un rey, dos niños, un monje. Los niños usan sus manos para contar la historia. **Fray Bernardo**, desde la puerta, se queda mirando. Por primera vez, algo se mueve en su cara)

Fray Bernardo (Para sí) No es un juego. Es hermoso.
(Fray Pedro se acerca a Fray Bernardo)

Fray Pedro ¿Ves? No hacen ruido. Pero dicen más que muchos sermones.

Fray Bernardo No se lo digas a nadie.
(Fray Pedro sonrío. Fray Bernardo se va)

Fray Pedro (Sonríe) ¿El qué? ¿Qué te ha gustado?

Fray Bernardo Nada. No he dicho nada.

Fray Pedro Yo tampoco.

(Fray Bernardo se va refunfuñando. Pero antes de salir, se gira y hace un signo torpe: toca su pecho y extiende la mano hacia los niños. Es el signo "te veo". Lo hace mal. Pero lo hace. Fray Pedro sonríe)

Escena 14

(Pasillo del monasterio.

*Fray Juan y Catalina han descubierto que **Rodrigo** tiene el cuaderno de signos de **Fray Pedro**)*

Catalina ¡Ladrón! ¡Devuelve eso!

Rodrigo *(Corriendo)* ¡No es lo que parece!

Fray Juan *(Corriendo detrás, tropieza con un banco y cae)* ¡Ay!

(Rodrigo llega a la cocina. Catalina lo alcanza. Rodrigo resbala con una cáscara de huevo y cae en una pila de harina. El cuaderno vuela por los aires. Fray Juan, todavía en el suelo, lo atrapa)

Fray Juan ¡Lo tengo! ¡Lo tengo!

Rodrigo *(Cubierto de harina)* Esto no ha terminado.

Catalina Oh, sí. Ha terminado. Fray Bernardo te está esperando.

Rodrigo ¿Fray Bernardo? Pero si él ...

Catalina Él también ha visto las sombras. Y le han gustado. Más de lo que admite.

(Rodrigo se queda pálido bajo la harina)

Escena 15

*(Sala capitular. **El Notario, el prior, Fray Bernardo, Don Pedro de Velasco, Doña María, Rodrigo** -con harina en la ropa-, **Fray Pedro, Álvaro, Francisco, Catalina, Fray Juan y algunos monjes.** Álvaro está de pie, frente al Notario)*

Notario Joven **Álvaro**. ¿Puede leer esto?

*(Le muestra un papel. Álvaro lo mira. Respira. Luego, en lugar de leer, llama a un **Niño oyente** que está entre el público, un sobrino de Catalina, de 7 años. Le hace un signo: "ven". El niño se acerca. Álvaro le enseña un signo: toca su pecho y extiende la mano. "Te veo". El niño lo repite)*

Niño Oyente *(Mirando a Álvaro)* Te veo.

(Silencio. Álvaro señala el papel y luego hace otro signo: "yo también leo". Toma la pluma y escribe, despacio pero firme: "ÁLVARO DE VELASCO". Luego escribe: "NO SOY IMBÉCIL")

Notario *(Leyendo, sorprendido)* "No soy imbécil".

(Mira a Álvaro. Luego a Fray Pedro)

Entonces no es milagro. Es pedagogía.

Fray Pedro Siempre estuvo ahí. Manos. Ojos. Escritura. Música. Solo había que mirar.

Rodrigo *(Desde el fondo, cubierto de harina)*

¡Eso no prueba nada! ¡Cualquiera puede escribir su nombre!

Fray Bernardo *(Dando un paso al frente)* Rodrigo de Velasco. Tenéis en vuestro poder un cuaderno robado. Y un informe falso del barbero. Todo está probado.

Rodrigo ¡El barbero miente!

Barbero *(Desde otra esquina, temblando)* ¡Yo solo hice lo que me dijo! ¡Me pagó!

Rodrigo *(Viendo que todo se derrumba)* ¡Esto es un complot de monjes locos!

Prior *(Severo)* Rodrigo de Velasco. Salid de este monasterio. Y no volváis.

(Rodrigo sale, humillado. Catalina le tira una cáscara de huevo. Fray Juan se ríe, pero antes de salir, Rodrigo se detiene. Mira a Álvaro. Hay un silencio incómodo)

Rodrigo *(En voz baja)* Tú has tenido a alguien que te mirara. Yo nunca. Eso no me justifica. Pero explica por qué soy como soy.

(Álvaro lo mira. Luego, lentamente, hace el signo "te veo" hacia Rodrigo. Rodrigo no lo entiende. Pero algo se mueve en su cara. Sale sin decir nada más)

Escena 16

(Don Pedro de Velasco se acerca a Álvaro. Doña María llora en silencio)

Don Pedro *(A Álvaro)* ¿Tú ... tú puedes ...?

Álvaro *(Hace un signo: "padre". Luego, con voz entrecortada, forzada, pero clara)* Padre. Existo.

(Don Pedro se queda inmóvil. Luego, lentamente, se arrodilla ante su hijo. Le coge las manos. Llorando)

Don Pedro Perdóname.

Álvaro *(Hace un signo: "¿por qué?")*

Don Pedro Por no mirarte. Por no escucharte. Por dejar que los demás te llamaran tonto.

Álvaro *(Hace el signo "te veo". Luego señala a Fray Pedro. Luego hace otro signo: "él sí me vio")*

Don Pedro Lo sé.

Álvaro *(Señala a Fray Pedro y hace el signo "gracias")*

Don Pedro *(A Fray Pedro)* ¿Qué le debo?

Fray Pedro Nada. Solo que lo mire como lo miré yo.

Doña María *(Acercándose)* ¿Y yo? ¿Puedo aprender esos signos?

Álvaro *(Sonríe. Le enseña el signo "te veo". Doña María lo repite. Se abrazan)*

Doña María Ya lo conocía. Solo que no tenía nombre.

(Se miran. Se abrazan. Don Pedro, tímidamente, se acerca. Álvaro lo mira. Luego le enseña el signo "te veo". Don Pedro lo repite. Torpemente, pero lo repite)

Escena 17

(Han pasado años. **Fray Pedro** está viejo. Escribe en un pupitre. A su lado, **Fray Copista** termina de copiar un manuscrito. En el fondo, se proyectan imágenes de manos que hacen signos)

Fray Copista Fray Pedro, el tratado está copiado.

Fray Pedro Bien. Que se guarde.

Fray Copista ¿Y quién lo va a leer?

Fray Pedro Alguien. Algún día. Alguien que mire a un niño sordo y no vea un imbécil, sino un alumno.

(**Álvaro** entra, ya **adulto**. Hace el signo «te veo». Fray Pedro responde)

Fray Pedro Diles a los que vengan después ... que las manos hablan.

(**Álvaro** asiente. Hace el signo «**gracias**». Fray Pedro sonríe)

(Todos los actores en escena. **Álvaro** escribe **una carta**. La voz de **Álvaro** la lee mientras los demás hacen signos)

Álvaro (Voz) «Si lees esto, no tengas miedo. Las manos hablan. Los ojos escuchan. Y el corazón entiende.

Fray Pedro me enseñó que no hay que ser como los demás.

Hay que ser uno mismo. Y que eso, a veces, es suficiente»

(Se muestra un cartel grande en el que se pueda leer bien)

«Antes del siglo XVI, los sordos no podían heredar, ni casarse, ni testar, ni recibir los sacramentos. Eran considerados incapaces.

Fray Pedro Ponce de León demostró que podían aprender.

Su método viajó por Europa y América.

Hoy, la educación de las personas sordas es un derecho. Las lenguas de signos son lenguas oficiales en más de 40 países»)

(Todos los actores hacen un último signo: «Gracias». **Álvaro** y Fray Pedro se miran. **Álvaro** hace el signo «te veo». Fray Pedro responde igual)

FIN

Según las referencias de
Justo Pérez de Úrbel

Idea de guion,
Vicente García S.

(APÉNDICE)

CONTEXTO HISTÓRICO Y LA ÉPOCA

En 1546 en el monasterio de Oña se estableció la primera escuela documentada del mundo para personas sordas.

Hasta bien entrado el siglo XV, en gran parte de Europa se consideraba que **las personas sordas no podían recibir educación**, asociando la falta de audición con la **ausencia de inteligencia**.

La idea aristotélica de que el pensamiento dependía del lenguaje oral dominaba la mentalidad de la época. **Los sordos de familias nobles eran con frecuencia apartados de la herencia y reclusos en monasterios u hospicios**.

La ley los declaraba incapaces: no podían testar, ni heredar, ni casarse, ni ser testigos. La Iglesia los excluía de los sacramentos. La sociedad los invisibilizaba.

Fray Pedro Ponce de León dedicó su vida a demostrar que todo esto era falso. Su método —basado en **la escritura, el alfabeto manual, la oralización** y luego **la música** 🎵 (con sus discípulos) — viajó por Europa y América, y sentó las bases de la educación de las personas sordas.

El método de aprendizaje que desarrolló **Fray Pedro Ponce de León**

- Escritura masiva:** Partía del uso intensivo de la escritura para despertar el juicio y la capacidad de expresión del alumno.
- Iniciación a la música:** Manejaba un sistema de lectura de notas con las falanges de los dedos.
- Alfabeto manual:** Utilizaba un sistema de signos manuales representados en las falanges de los dedos de la mano izquierda, una adaptación de sistemas monásticos preexistentes.
- Oralización:** Aunque priorizaba la escritura, también enseñaba a hablar “*en cierta forma*” a sus alumnos.
- Materias avanzadas:** Sus discípulos aprendieron latín, griego, italiano, filosofía natural y astrología. Llegaron a hablar, cantar, leer, escribir, contar, rezar, etc.